

Heroísmos (1922), la representación de la práctica médica a principios del siglo XX

Josep BARCELÓ PRATS

Departamento de Enfermería. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona (España).

Autor para correspondencia: Josep Barceló Prats. Correo electrónico: josep.barcelo@urv.cat

Recibido el 26 de junio de 2017; aceptado el 4 de julio de 2017.

Como citar este artículo: Barceló Prats J. *Heroísmos* (1922), la representación de la práctica médica a principios del siglo XX. Rev Med Cine [Internet] 2018;14(1): 21-28.

Resumen

Este trabajo, centrado en el filme *Heroísmos* cuyo estreno tuvo lugar en Tarragona el 7 de abril de 1922, pretende reconstruir los procesos de salud/enfermedad/atención más comunes en Cataluña, a inicios del siglo XX, tanto dentro como fuera del ámbito hospitalario. Para ello se utiliza un documento cinematográfico de ámbito local, excepcional por su génesis y su indudable valor etnográfico, como un instrumento de análisis del modelo de práctica médica así como de sus representaciones sociales en el imaginario colectivo de la población de aquella época.

Palabras clave: práctica médica, representación social enfermedad, transformación del modelo asistencial, Cruz Roja.

Heroísmos (1922), the representation of medical practice at the beginning of the 20th century

Summary

This work, focused in the film *Heroísmos*, intends to reconstruct the processes of health and illness, inside and outside to the hospital, more frequents in Catalonia at the beginning of the 20th century. For this reason a local film is used, exceptional for its origin and ethnographic view, as a tool for analyzing the model of medical practice and its social representations within collective imagination of the population.

Keywords: Medical practice, Social representation of illness, Transformation of care model, Red Cross.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado anteriormente. El contenido de este artículo ha sido presentado, previamente y por el propio autor, en el XIX Congreso Internacional de Historia de la Medicina Catalana, celebrado en Puigcerdá del 10 al 12 de junio de 2016, bajo el título "La práctica médica en la Tarragona de principios del siglo XX a través del film *Heroísmos*". Mi agradecimiento al Dr. Pedro Nogales Cárdenas y a la *Unitat d'Investigació del Cinema*, adscrita al departamento de Historia e Historia del Arte de la Facultad de Letras de la *Universitat Rovira i Virgili* de Tarragona, por la cesión de los fotogramas y sus derechos que aparecen en este artículo.

Ficha técnica

Título: *Heroísmos*.

País: España.

Año: 1922.

Director: Lluís Bonet.

Música: Cine mudo.

Montaje: Luís Bonet.

Guión: Luís Salvador.

Reparto: Amparo Sanromá (María Remy de Font-Romeu), Raquel Malé (Zaimia), Dolores Balcells (Magdalena), Luís Nörregaard (Esteban Magín Expósito), María Dolores Soler (Miss Hellen), Benigno Dalmau (Roberto de Mongolfier), Francisco Javier Boada (Ben-Arah el Mazín), Dr. Ángel Rabadá (el médico de la casa), Dr. Luís Soler (el médico del hospital de la Cruz Roja).

Formato: 1,33:1.

Duración: 100 minutos.

Color: Blanco y negro/teñido de amarillo.

Género: Drama.

Productor: Sección de Damas y Junta Local de la Cruz Roja de Tarragona.

Locación: Tarragona.

Síntesis: El drama se ubica en la Tarragona de los años 20 del siglo pasado. Gira en torno a dos niños. Por un lado, una niña llamada María Remy de Font-Romeu y perteneciente a una de las familias nobles y pudientes de la capital tarraconense. La desgracia hace que María Remy quede huérfana a los cinco años y, a partir de ese momento, sea criada por su tía paterna Doña Magdalena. Por el otro, un hospicio del orfanato local, de similar edad, llamado Esteban Magín. Un día, yendo María Remy y su tía en coche, atropellan accidentalmente al pequeño Esteban Magín. Herido de cierta gravedad y con la intención de procurarle los mejores cuidados, el pequeño asilado es trasladado a la mansión de los Font-Romeu donde, finalmente, Doña Magdalena acaba por ahijárselo. Esteban Magín y María Remy vivirán como hermanos pero, a medida que crecen, él se irá enamorando de ella. Al ver que no es correspondido, entre otros motivos por ser un expósito sin apellido ni fortuna, Esteban Magín huye de Tarragona para ennoblecer su nombre por medio del trabajo y así hacerse digno del amor de la muchacha. Después de algunas peripecias, entre las cuales destaca el homicidio de un galán aviador francés, a

manos de Esteban Magín, que quería conquistar a María Remy, el joven protagonista, temeroso de la justicia, acabará combatiendo en Marruecos con el Tercio de Extranjeros. Tras una acción heroica, Esteban Magín caerá prisionero de los rifeños. Su cautiverio no terminará hasta que la hija de uno de los captores, una muchacha llamada Zaimia enamorada de nuestro protagonista, le ayudará a escapar aún a sabiendas que esto significará su muerte. En la fuga Esteban Magín es perseguido y herido por los rifeños aunque, finalmente, consigue llegar a un blocao. Es entonces cuando, herido y transformado en héroe, Esteban Magín es trasladado al Hospital de la Cruz Roja de Tarragona. Y es allí, en aquel ambiente de dolor y heroísmo, donde se reencuentran los dos protagonistas: Esteban Magín como soldado y María Remy como dama enfermera de la Cruz Roja. *“Y aquí halla fin la narración de esta historia de dos corazones héroes que fueron, desde entonces y hasta el morir, como dos aras santas donde ardió el fuego del más grande y puro amor: Amor a la Humanidad doliente. Amor a la Patria”*¹ (Foto 1).



Foto 1. Reencuentro, en uno de los fotogramas finales, de los dos protagonistas de la película en el Hospital de la Cruz Roja de Tarragona. De pie, la dama enfermera de la Cruz Roja María Remy de Font-Romeu y, en la cama aún convaleciente, el soldado de la Legión Esteban Magín Expósito. [Fotografía cedida por la Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili].

Introducción

El desarrollo del estado del bienestar y las consiguientes reformas en los sistemas sanitarios europeos cambiaron, de forma irreversible, las representaciones culturales del dispositivo hospitalario y, también, de la

práctica médica hegemónica hasta aquellos momentos. Con diferentes cronologías y vicisitudes según el territorio europeo al que nos refiramos, este proceso de transformación partió de una imagen del hospital como asilo para el pauperismo y desembocó en una nueva representación global y muy tecnificada de las instituciones de salud. Del mismo modo, el conjunto de todas estas reformas tuvieron otro efecto colateral. Antes de su aplicación, la práctica médica hegemónica operaba fuera del hospital, dado que el mercado médico continuaba siendo mayoritariamente exterior a éste. Una vez aplicadas, gradualmente la carrera profesional del facultativo se vio desplazada dentro de la institución, colocándolo en una posición subordinada a ésta².

En Cataluña, este proceso ya puede observarse a finales del siglo XIX. Así por ejemplo, hasta el estallido de la Guerra Civil, el mercado médico catalán era uno de los más evolucionados y fuertemente medicalizados de España, entre otros factores, por la gran expansión del mutualismo³. Médicos, farmacéuticos, hospitales locales y clínicas privadas –quirúrgicas y/o maternales– cubrían casi todo el Principado catalán. Por una parte, el dispositivo asistencial público asumía las funciones propias de la legislación benéfica y, por otra, el privado ofrecía sus servicios a mutuas obreras, a seguros privados y a particulares⁴. Tal era su desarrollo que, durante la Guerra de 1936-39, la totalidad de este dispositivo mostró su capacidad técnica⁵. Sin lugar a dudas, dicha circunstancia terminó por contribuir a la formación de una nueva concepción del hospital, lejos de la estampa tradicional de institución asilar, como un instrumento técnico en manos de médicos, cirujanos y enfermeras diplomadas.

Las consecuencias del conflicto bélico truncaron, durante más de dos décadas, la posibilidad de continuar con la implementación de las reformas necesarias para seguir desarrollando el sistema sanitario español –y por ende el catalán– y conducirlo a los estándares de homologación europeos. Sin embargo, lo que ya no se interrumpió fue el *embodiment*, por parte de la población, de la nueva concepción cultural del hospital. Tanto el hospital de “pobres” del pasado –cuyo rol más significativo era el de ofrecer cobijo– como el actual hospital diagnóstico-terapéutico –en su calidad de empresa de servicios–, además de realidades administrativas y organizativas, son también *ideal types* culturales. Y esta última dimensión es trascendente puesto que las decisiones de la ciudadanía, como parte de sus itinerarios terapéuticos al elegir ir al hospital o utilizar otros recursos, están íntimamente ligadas a sus experiencias vividas en cada institución⁶.

La dimensión cultural del hospital, desde las primeras fundaciones existentes en la Edad Media⁷, es el resultado de una compleja dialéctica entre ciudadanos, profesionales –sanitarios, administradores y otros empleados– y responsables políticos del ámbito local y/o estatal⁸. Por este motivo, desde hace tiempo es objeto de estudio privilegiado para historiadores^{9,10}, sociólogos^{11,12}, antropólogos¹³ y otros científicos sociales.

Con el fin de poner de relieve la nueva concepción que el hospital comenzó a adquirir y visibilizar la transformación del modelo de práctica médica hegemónica a principios del siglo XX en Cataluña, un particularismo dentro de la España contemporánea, el presente artículo utiliza el filme *Heroísmos*, una película ideada y rodada para recoger los fondos necesarios que permitirían poner en marcha un hospital de sangre en Tarragona, como herramienta para acercarse a la significación social de la institución hospitalaria y, del mismo modo, comprender su lugar dentro del pluralismo médico, así como su contribución en el proceso de medicalización¹⁴.

Heroísmos: una película para financiar un hospital

En España, la institución de la Cruz Roja fue declarada de utilidad pública mediante la Real orden del Ministerio de la Guerra de 6 de julio de 1864; y su reconocimiento como asociación caritativa y benéfica llegó de la mano de los Ministerios de Gobernación y de Ultramar con las respectivas disposiciones de 27 de enero de 1894 y de 19 de julio de 1894¹⁵. Fue dentro de este marco normativo cuando la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española intervino en las guerras coloniales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas organizando hospitales y ambulancias o, entre otras iniciativas, tutelando el transporte y socorriendo con productos de primera necesidad a los soldados enfermos repatriados a la península¹⁶. Ante el agravamiento de estos combates, la Asamblea Suprema pidió a las asambleas provinciales y locales ayuda para poder atender a la gran cantidad de soldados heridos o enfermos que llegaban a España. Respondiendo al llamamiento, la ciudad de Tarragona constituyó su Asamblea local el 13 de octubre de 1895.

La red asistencial creada para atender a las víctimas de los conflictos coloniales se aprovechó, una vez terminados éstos, para afrontar los retos sanitarios de principios del siglo XX. Así fue como, en el ámbito militar, la Cruz Roja tuvo un papel activo en la asistencia sanitaria a los soldados procedentes, desde 1911 y hasta 1927, de la Guerra del Rif¹⁷. Y, en el ámbito civil, se encargó de suplir las carencias del dispositivo público de asistencia

participando, por ejemplo, en la lucha contra las principales epidemias del momento o en el socorro de calamidades o siniestros acaecidos en la vía pública. La Asamblea local de la Cruz Roja de Tarragona no fue una excepción a tales líneas de actuación. Así pues, una vez auxiliados los soldados procedentes de las campañas de ultramar –por cuyo motivo la Asamblea Suprema la condecoró en 1900 con la Medalla de Oro–, también prestó sus servicios en las catástrofes ferroviarias ocurridas en los municipios de *Riudecanyes* (1906) y de *Amposta* (1926); o en el episodio de cólera sucedido en la villa de la *Riera de Gaià* (1911). Pero, sin duda alguna, la principal hazaña de la Asamblea Local de la Cruz Roja tarraconense fue la puesta en marcha de un hospital de sangre, en 1921, para los heridos de la Guerra de África con capacidad para 40 camas. Este proyecto fue el resultado final de una serie de circunstancias, locales y globales, que desembocaron en la creación de dicho establecimiento.

La intervención de la Cruz Roja internacional en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), dotó de mayor relevancia su labor. En España, esta mayor visibilidad se tradujo en una intensificación de sus actuaciones y en la creación, por Real Decreto de 28 de Febrero de 1917, del cuerpo de Damas enfermeras. Unos meses más tarde, en Tarragona se constituía una comisión para crear y organizar los estudios de Dama enfermera de la Cruz Roja española bajo el siguiente pretexto:

“En la línea de fuego de Francia existen 6.000 enfermeras, heroicas mujeres, de abnegación sin límites, que abandonando frivolidades del mundo, dulzuras y resplandores de la vida elegante, se entregan a la vida azarosa, a la vida llena de peligros, de adversidades, de privaciones... Son ¡80.000! las damas francesas que figuran dispuestas a ir donde se las destine, en socorro y auxilio de sus hermanos que sufren, que luchan, que derraman su sangre por sus santos ideales. Hermoso y elocuente ejemplo que hemos de recordar. (...) Para el ejercicio de la caridad es indispensable la mujer, y las de Tarragona tienen ese sentimiento arraigado, constituyendo su más íntimo, santo y constante ideal, que las honra y enaltece”¹⁸.

Encabezando esta iniciativa encontramos a dos personajes de la alta sociedad tarraconense. A saber, la presidenta de la Sección provincial de Damas de la Cruz Roja, la respetable Doña Dolores Balcells de Suelves; y el médico catedrático Dr. Luís Soler, en calidad de profesor responsable de los citados estudios. Ambos, como no podía ser de otra manera, también participarían como actores en el film *Heroísmos* caracterizando, respectivamente, a Doña Magdalena –tía de la protagonista– y al médico del hospital de la Cruz Roja. El curso se inició el 14 de enero de 1918 y terminó el 22 de junio de 1919 con la graduación de diez Damas enfermeras¹⁹. El hecho

de contar con enfermeras cualificadas, mediante una formación teórica y práctica constatables, constituía el primer paso para mejorar la atención sanitaria de la población civil y de los heridos en la Guerra de Marruecos. Sin embargo, esta competente mano de obra no podía ser del todo eficiente sin la infraestructura hospitalaria adecuada.

En este sentido, el detonante que permitió la creación de un hospital de la Cruz Roja en Tarragona nació de las repercusiones de la batalla conocida como el “Desastre de Annual” (1921). Esta derrota militar española, que socavó los cimientos de la monarquía liberal de Alfonso XIII y obligó a redefinir la política colonial española en la Guerra del Rif, posibilitó la articulación de una serie de voluntades locales que confluyeron en la necesidad de poner en marcha un hospital de sangre ante la llegada masiva de heridos y mutilados. Tan solo un mes más tarde de haber tenido lugar el citado combate, otra vez doña Dolores Balcells y los doctores Luís Soler y Manuel Cuchí –director facultativo y presidente honorario, respectivamente, de la Sección de Caballeros de la Cruz Roja tarraconense– ponían en marcha el proyecto:

“En el señorial domicilio de D^a Dolores Balcells de Suelves, viuda Chacón, se celebró hace días la reunión de las señoras que componen la Junta de damas de la Cruz Roja, así como las señoritas enfermeras y los doctores Cuchí y Soler para tratar de llevar a la práctica el montaje de un hospital para heridos y enfermos del ejército de Marruecos. (...) Con gran entusiasmo se aceptó, entre otras ofertas, la del edificio de D. Domingo Botet, sito en la calle de la Paz, para hospital de la Cruz Roja, delegando a los doctores Cuchí y Soler para visitarlo y ponerlo en condiciones de poderse inaugurar pronto. Se convino en que inmediatamente las señoritas enfermeras constituyesen el ropero de dicho hospital para arreglar todo lo relacionado con ropa blanca, vendas y material de curación y se acordó que, de común acuerdo con la Comisión provincial de Caballeros, se montase dicho hospital con el mayor número de camas posible y con toda urgencia. (...) También se acordó, por unanimidad agradecer a las señoritas enfermeras sus servicios para el hospital de aquí y para formar parte de los equipos que han de ir en los trenes hospitalares acompañando heridos desde el sitio de desembarque a nuestra ciudad”²⁰.

Pese a los generosos donativos que se recibieron para tal fin²¹, los grandes dispendios necesarios para adquirir todo el mobiliario y materiales indispensables para poner en funcionamiento el hospital obligaron a buscar recursos económicos mediante fórmulas más imaginativas. La propuesta estrella fue la filmación de una película que, además de recoger fondos mediante su exhibición, sensibilizara a la población tarraconense de la problemática que había conducido a la creación de un hospital de la Cruz Roja en su ciudad. El principal promotor y artífice de la idea fue Luís Bonet (Tarragona 1881-

Barcelona 1965). Bonet, personaje muy influyente dentro de los círculos más selectos de la Tarragona de principios de siglo, se encargó de la dirección y montaje del filme. También fue el encargado de organizar el concurso para seleccionar el guion de la película, cuyo ganador fue Luís de Salvador y Andrés (Tarragona 1893-1975), y de realizar el *casting* de actores, todos ellos aficionados y representantes de la alta sociedad tarraconense. Además de los ya mencionados, destacan Francisco de Cidón –interpretando a un profesor de pintura– por ser el creador del cartel del film, y el prestigioso facultativo tarraconense Dr. Ángel Rabadá –caracterizando al médico privado de la pudiente familia Font-Romeu– (Foto 2).



Foto 2. Cartel del film *Heroísmos*. [Cedido por la Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili].

Como resultado de todo ello se consiguió la producción de un filme de unos 2.000 metros y una duración de unos 100 minutos, además de la publicación del libreto con su argumento, rodado en los lugares más representativos de la ciudad de Tarragona y algunas de sus localidades vecinas. El estreno de la película tuvo lugar, en medio de una gran expectación, en el Salón Moderno de Tarragona el 7 de abril de 1922. Después

también se proyectó en ciudades como Reus o Alicante y, finalmente, fue enviado a S. M. la Reina Victoria para ser exhibido en el Palacio Real. Sin embargo, con el paso del tiempo esta película fue olvidada hasta el punto que, por el hecho de no haber sido realizada por ninguna productora conocida, no aparecía en ningún catálogo histórico del cine español. Más allá de algunas referencias en los diarios de la época, del libreto publicado y de la conservación de algunos fotogramas, *Heroísmos* estuvo desaparecido hasta que, en 2012 y de forma casual, la *Unitat de Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili (URV)* encontró un nitrato en estado de descomposición activa del que se pudieron salvar unos 25 metros de film, que equivalieron a unos 40 segundos de filmación. Un año después, y gracias a la difusión en los medios de comunicación locales del hallazgo, se pudieron recuperar tres rollos enteros de la película, correspondientes al 70% de todo el rodaje, cuya restauración está actualmente en manos de la citada *Unitat de Investigació* y de la *Filmoteca de Catalunya*.

La transformación del modelo hegemónico de práctica médica a través de la película *Heroísmos*

El realismo cinematográfico con el que se realizó *Heroísmos*, lo convierte en un film cuyo análisis nos abre una ventana directa al pasado. Obviamente, el mundo que nos enseña la película, como cualquier otro ejercicio de recreación, no es un fiel reflejo de la realidad, puesto que lógicamente las imágenes se ponen al servicio del argumento para conformar un discurso narrativo con un determinado significado. En este sentido, en las imágenes del filme no vemos los hechos en sí, ni tan siquiera tal y como fueron vividos por sus protagonistas, sino solo secuencias de imágenes cuidadosamente seleccionadas y debidamente montadas con el objetivo de ajustarse a la finalidad del guion. No obstante y teniendo en cuenta estas limitaciones, *Heroísmos* no deja de ser un documento cinematográfico que, sin voluntad expresa de hacer historia, posee un más que notable contenido social que permite aproximarse al imaginario colectivo –con su mentalidad, sus representaciones y sus prácticas– de la sociedad tarraconense, y por extensión catalana, de principios del siglo XX.

En lo que concierne propiamente a la historia de la medicina, la película contiene ciertas escenas que permiten poner de relieve las diferentes representaciones de la práctica médica y sus articulaciones con el hospital y con el pluralismo asistencial existente en aquella época. Sin embargo, en este apartado sólo abordaremos dos de las muchas realidades asistenciales que nos

ofrece el film, con el principal objetivo de hacer visible la transición desde un modelo de práctica médica doméstico o clásico hacia otro, preponderantemente, hospitalario.

En una de las primeras escenas de la película, el coche en que iban María del Remey y su tía Magdalena atropellan al expósito Esteban Magín. Lo curioso de este giro argumental, que sirve para unir los destinos de los dos jóvenes protagonistas del film, es observar como ante un accidente de cierta gravedad, en lugar de ir al hospital, se decide llevar al herido a la casa particular de los Font-Romeu, para que allí reciba “los más exquisitos y minuciosos cuidados” (Foto 3).



Foto 3. Atropello del pequeño expósito Esteban Magín por el coche de Doña Magdalena. [Fotografía cedida por la Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili].

Veamos, a continuación, el fragmento completo de esta escena tal y como se recoge en el libreto de la película:

“Doña Magdalena y María del Remey solían recorrer, ambas en su carruaje, los cien lugares pintorescos de los alrededores tarraconenses. Cierta tarde, al regresar de unas de esas largas excursiones, quiso la fatalidad que el carruaje de doña Magdalena atropellara, involuntariamente, a uno de los niños de la Beneficencia que se había separado inconscientemente de la fila, al cruzarse con el auto en la carretera. Mandó Doña Magdalena que subieran el pobrecito herido al coche, y voló éste hacia la capital. El niño fue instalado en una de las habitaciones de la casa Font-Romeu. Se le prodigaron desde ese momento los más exquisitos y minuciosos cuidados, y no sosegó la buena dama hasta saber que las heridas no tendrían consecuencias desagradables. María del Remey, desde el primer momento (...) quiso intervenir en todas las curas que se le practicaban [a cargo del médico de la familia interpretado por el doctor Rabadá] y le servía por sí misma los medicamentos”²² (Foto 4).



Foto 4. Doña Magdalena, ante la atenta mirada de la pequeña María del Remey, proporciona acomodo al expósito Esteban Magín en uno de los aposentos de su mansión y ordena, al servicio de la casa, llamar al médico particular de la familia, encarnado por el doctor Ángel Rabadá. [Fotograma cedido por la Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili].

Aplicando una mirada actual, esta escena carece de sentido puesto que el hospital eclipsa al resto de servicios de salud para convertirse, en situaciones consideradas de “urgencia”, en el principal e insustituible escenario donde aplicar el proceso diagnóstico y terapéutico. Pero observado con ojos de aquella época, la decisión de Doña Magdalena cobra sentido. Como ya se ha apuntado, desde finales del siglo XIX, el mercado médico catalán estaba muy desarrollado debido a la gran expansión del mutualismo en forma, por ejemplo, de sociedades de socorro mutuo. Por este motivo, la mayor parte de la demanda de atención médica se situaba fuera de los hospitales, cuyas funciones aún estaban basadas en la concepción de institución asilar y de refugio para incurables o pobres. Dicho con otras palabras, a principios del siglo XX la práctica médica hegemónica discurría, básicamente, en las consultas que los médicos tenían en su propia casa o en el domicilio del paciente. Este modelo de asistencia no hospitalaria, denominado modelo clásico por autores como Comelles²³, fue hegemónico desde Hipócrates o Galeno hasta principios del siglo XX y tiene su fiel reflejo, por ejemplo, en el óleo de Gabriel Metsu, titulado “la visita del doctor”. Esta obra, perteneciente a un género muy común en la pintura holandesa del siglo XVII, presenta al médico ejerciendo en el domicilio del paciente. Ya fuese en la cabecera de la cama del paciente o, en menor medida, en su consulta particular, este tipo de medicina permitía al facultativo explorar al enfermo –la mirada clínica– pero, también, le posibilitaba la inmersión en su contexto natural, social, cultural y, por supuesto, familiar –la mirada etnográfica–. En definitiva, a finales del siglo XIX y principios del XX, las representaciones sobre

la práctica médica estaban estructuradas, todavía, alrededor de un dispositivo asistencial limitado a los médicos de cabecera y, en un segundo plano, al hospital concebido como un escenario del cuidar más que del curar.

Sin embargo, este modelo clásico de práctica médica se vio progresivamente relegado a una posición subalterna. Sin lugar a dudas, en la causalidad de este proceso tuvieron mucho que ver los efectos globales de la aplicación del *Flexner Report*²⁴ en la organización del dispositivo hospitalario para adaptarse a la cada vez más compleja atención técnica y a la nueva formación clínica de los facultativos. Este nuevo modelo de tarea clínica implicó un lógico distanciamiento entre médico y paciente y supuso la reificación de éste último con el objeto de mejorar la competencia profesional. Una de sus primeras representaciones artísticas más famosas fue el grabado de Théobald Chartran en el que se retrata al médico René Laënnec con su estetoscopio. La principal diferencia con el óleo de Metsu estriba en el hecho que la práctica médica ya no se ejerce en la arena doméstica sino en una habitación del *Necker-Enfants Malades* de París. Ciertamente, en ambas representaciones se nos ofrece un acto de conocimiento realizado por un personaje común, el médico, pero en dos lugares distintos y con acompañantes diferentes. Si bien en el óleo de Metsu el médico era el foráneo, en la pintura de Chartran lo es el enfermo en un escenario regulado por los facultativos. Este proceso de transformación mediante el cual el hospital pasó a representar la escena principal donde realizar la práctica médica ya se puede observar en el film *Heroísmos* (Foto 5).



Foto 5. El médico Luís Soler, caracterizando al facultativo del Hospital de la Cruz Roja de Tarragona, realiza el pase de visita hospitalario junto a dos Damas enfermeras. [Fotografía cedida por la *Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili*].

Así pues, la eficacia y capacidad de respuesta que hospitales y clínicas empezaron a ofrecer, gracias al creciente intervencionismo terapéutico derivado, en buena medida, del desarrollo tecnológico, cambiaron la percepción social y cultural de la ciudadanía en relación a los recursos disponibles en caso de enfermedad o accidente considerados "graves". El hospital se despojó de su función de asilo para pasar a ser concebido como una herramienta activo de lucha contra la enfermedad indispensable para el ejercicio del nuevo modelo de práctica médica. Esta circunstancia se tradujo en la necesidad, tal y como refleja el motivo por el que se rodó *Heroísmos*, de crear una nueva infraestructura hospitalaria o adaptar la existente para dar respuesta a los nuevos retos asistenciales.

El inicio de la Guerra Civil española y sus consecuencias, una vez ésta finalizó, impidieron la realización de las reformas asistenciales básicas para que los hospitales públicos de Cataluña obtuvieran la mínimas condiciones técnicas. En su lugar, proliferaron clínicas privadas, quirúrgicas y/o maternas, que se encargaron de ofrecer sus servicios a particulares, mutuas y seguros privados. Tal fue el *embodiment*, por parte de la sociedad catalana, de este modelo de medicina ubicada en la clínica privada que ni la afiliación obligatoria a la Seguridad Social, ya en la segunda mitad del siglo XX, impidió la continuidad de los contratos a los seguros de enfermedad privados por parte, sobre todo, de las clases medias y altas. Ciertamente, en el imaginario colectivo de todas ellas se incorporó un *ideal type* de práctica médica donde la afiliación a las mutuas privadas era transmitida de generación en generación, junto con sus valores asociados, hecho que favoreció la consolidación de un discurso médico propicio a desarrollar este tipo de práctica²⁵. No cabe duda que esta representación colocó, de forma definitiva, al hospital en el vértice superior y más visible del dispositivo de salud. Y fue esta misma representación la que, finalmente y a partir de la década de los 60, explica que el debate sobre la reforma del sector público de salud en España fuese central, cuya consecuencia más notoria fue la construcción de una red estatal de residencias sanitarias denominadas así, de forma eufemística, para diferenciarlas de los antiguos hospitales y sus negativas connotaciones (Foto 6).

Conclusiones

El hallazgo del film *Heroísmos* y la recuperación de buena parte de sus imágenes permiten el análisis de ciertos escenarios y prácticas médicas que ya no son posibles de reconstruir mediante fuentes orales. En este sentido, el mismo origen y finalidad de la obra, la obtención de fondos para poner en marcha un hospital de

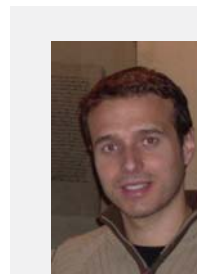


Foto 6. El médico Luís Soler, interpretando al facultativo del Hospital de la Cruz Roja de Tarragona, realiza una exploración a un niño que es traído de urgencias bajo la atenta mirada de una Dama enfermera. [Fotografía cedida por la *Unitat d'Investigació del Cinema de la Universitat Rovira i Virgili*].

sangre, dotan al documento cinematográfico de ciertas escenas que ayudan a visibilizar los cambios que el modelo de práctica médica hegemónico sufrió durante la primera mitad del siglo XX. Además, cuando se entrelaza la trama de la película con el contexto histórico de la época en cuestión, se posibilita la aproximación al imaginario colectivo de la sociedad tarraconense y, por extensión, catalana de principios del siglo XX. En resumen, el presente artículo es un ejemplo de cómo, a través de una película, se pueden abordar diversas cuestiones históricas, en este caso, referentes a la historia de la medicina.

Referencias

1. Salvador L. *Heroísmos*. Libreto de la película impresionada en Tarragona por un grupo de patriotas a beneficio de la Cruz Roja. Tarragona: s/e; 1922. p. 43.
2. Comelles JM. La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria. En: Álvarez-Dardet C, Porta M, editores. *Revisiones en Salud Pública*. Barcelona: Masson; 1993. p. 169-92.
3. Rodríguez-Ocaña E. La asistencia médica colectiva en España hasta 1936. Álvarez-Junco J, coordinador. *Historia de la acción social pública en España: beneficencia y previsión*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; 1990. p. 187-209.
4. Pons Pons J, Vilar Rodríguez M. El seguro de salud privado y público en España: su análisis en perspectiva histórica. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza; 2014.
5. Hervàs Puyal C. *Sanitat a Catalunya durant la República i la Guerra Civil. Política i organitzacions sanitàries: l'impacte del conflicte bèl·lic [tesis doctoral]*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; 2004.
6. Comelles JM. De l'assistència i l'ajut mutu com a categories antropològiques. *Revista d'Etnologia de Catalunya*. 1997; 11: 32-43.
7. Barceló J. Poder local, govern i assistència pública: l'Hospital de Sant Pau i Santa Tecla de Tarragona. Tarragona: Arola Editors; 2017.
8. Risse GB. *Mending bodies, saving souls: a history of hospitals*. Oxford: University Press; 1999.
9. Bonfield C, Reinartz J, Huguet-Termes T, editors. *Hospitals and Communities 1100-1960*. Oxford: Peter Lang; 2013.
10. Huguet-Termes T, Verdés-Pijuan P, Arribalaga J, Sánchez-Martínez M, editores. *Ciudad y Hospital en el Occidente europeo*. Lleida: editorial Milenio; 2014.
11. Freidson E. *The hospital in modern society*. New York: Free Press of Glencoe; 1963.
12. Steudler F. *L'hôpital en observation*. Paris: Armand Colin; 1974.
13. Fortin S, Knotova M. *Présentation; îles, continents et hétéropies. Les multiples trajectoires de l'ethnographie hospitalière*. *Anthropologie et Sociétés*. 2013; 37(3): 9-24.
14. Perdiguer-Gil E, Ruiz MD. La medicalización: ¿Un concepto útil? Reflexiones a propósito de la investigación histórica de la cultura de la salud. En: Zarzoso A, Arribalaga J, editores. *Al servicio de la salud humana. La historia de la medicina ante los retos del siglo XXI*. Sant Feliu de Guíxols: Sociedad Española de Historia de la Medicina y Institut Milà i Fontanals CISC; 2017. p. 247-52.
15. Arribalaga J, García-Reyes JC. Between a humanitarian ethos and military efficiency: the early days of the Spanish Red Cross, 1864-1876. En: Eckart, WU, Osten, P, editors. *Schlachtschrecken, Konventionen: das Rote Kreuz und die Erfindung der Menschlichkeit im Kriege*. Freiburg: Centaurus; 2011. p. 49-65.
16. Clemente, JC. *Historia de la Cruz Roja Española*. Madrid: Cruz Roja Española/ Departamento de Información, Relaciones Públicas y Publicaciones; 1986.
17. Villalobos, FA. *El sueño colonial: las guerras de España en Marruecos*. Barcelona: Ariel; 2004.
18. Anónimo. Crónica local y regional: Cruz Roja-Damas enfermeras. *Diario de Tarragona*. 11 de noviembre de 1917; p. 1 (col. 2).
19. Soler L. Asociación de la Cruz Roja: acto de imposición de insignias y entrega de títulos a las Damas enfermeras. *Diario de Tarragona*. 24 de junio de 1919; p. 1 (col. 1, 2 y 3).
20. Anónimo. La Cruz Roja de Tarragona. *Diario de Tarragona*. 23 de agosto de 1921; p. 1-2 (col. 4 y 1).
21. Anónimo. La Cruz Roja de Tarragona y los heridos y enfermos del ejército de Marruecos. *Diario de Tarragona*. 11 de octubre de 1921; p. 1 (col. 3).
22. Salvador L. *Heroísmos*. Libreto de la película impresionada en Tarragona por un grupo de patriotas a beneficio de la Cruz Roja. Tarragona: s/e; 1922. p. 8-9.
23. Comelles JM. El síndrome de Marcus Welby. El burnout y la construcción cultural del buen médico. En: Morales E, Ordóñez J. *Medicina y Filosofía: la Enfermedad y el Sufrimiento (IV)*. Santander: Fénix Editorial; 2006. p. 95-121.
24. Flexner A. *Medical Education in the United States and Canada*. New York: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching; 1972 [1915].
25. Zarzoso A. Privatización de la medicina y profesionalización de la gestión hospitalaria en Barcelona, 1888-1980. En: Zarzoso A, Arribalaga J, editores. *Al servicio de la salud humana. La historia de la medicina ante los retos del siglo XXI*. Sant Feliu de Guíxols: Sociedad Española de Historia de la Medicina y Institut Milà i Fontanals CISC; 2017. p. 509-514.



Josep Barceló Prats. Diplomado en Podología y en Enfermería. Licenciado en Antropología Social y Cultural y Doctor en Antropología por la Universidad Rovira i Virgili (URV) de Tarragona. Desde el 2009, es profesor e investigador en el Departamento de Enfermería de la URV. Ha centrado sus estudios en la historia de las instituciones de asistencia en Cataluña a través del análisis de sus significados culturales. Actualmente, es miembro del *Grup de Recerca en Infermeria Avançada* (SGR1030) y también del *Medical Anthropology Research Center*, ambos, de la URV.